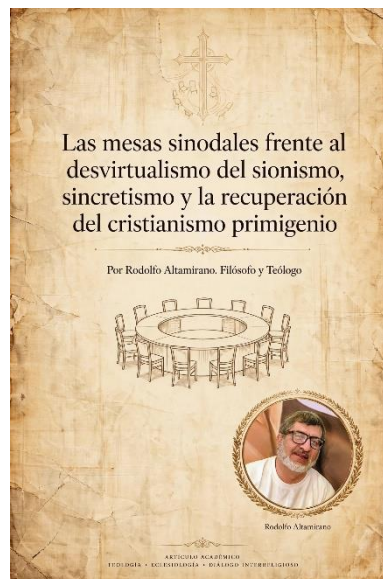


Las Mesas Sinodales frente al desvirtualismo del Sionismo, sincretismo y la recuperación del cristianismo primigenio.

Por Rodolfo Altamirano.
Filósofo y Teólogo



Introducción: El desvirtualismo como crisis.

Llamamos desvirtualismo a la inversión del Cristianismo. Ya no es la fe la que interpela al Poder, es el Poder el que usa la estética cristiana para legitimarse. Es la virtualización de la fe: templos llenos de pantallas, evangelios de prosperidad, bendiciones a la riqueza concentrada y maldición a la pobreza como si fuera culpa individual. Frente a eso, la Mesa Sinodal no es un encuentro de cortesía. Es un acto de resistencia epistemológica.

1. Definiciones necesarias

a) Cristianismo primigenio: No es el de Constantino, es el de las comunidades de Hechos 2:44-45. "Todo lo tenían en común", préstese atención ese "todo": todo lo material y lo inmaterial, las obras y la fe, la creencia y la praxis, ese "todo" respondía a una misma dirección que Jesús mismo había dejado marcada en su Ministerio. Por eso, téngase en cuenta ese "todo". Un movimiento marginal, apocalíptico, comunitarista y anti-imperial los cuales seguían los Pasos del Hijo del Hombre. Su núcleo es el Reino como alternativa al

Imperio. Un Reino que durante muchos siglos ha sido reinterpretado desde una escatología escapista del presente histórico, descarnado de la historia de los pueblos. Ese Reino del que predicaba Jesús tiene su epistemología en la praxis del pobre como lugar teológico, (Mc.9,42) Su estética es la sencillez, no el templo de oro, no el proyecto político expansivo territorial con su dimensión de dominación y esclavitud, sino que su proyecto es de expansión interior cuyo único fin es el de conquistar corazones y voluntades para la Justicia y el Amor.

b) Sincretismo: En su sentido originario, fue resistencia cretense frente al invasor. Hoy lo usamos en su forma perversa: la absorción del Cristianismo por el mercado y la geopolítica. El sincretismo actual es la mezcla de cruz con bandera de las estructuras de Poder, de púlpito con coaching empresarial, de teología con meritocracia. Es la pérdida del núcleo para agradar al Poder.

c) Sionismo de los Evangelios como fuente histórica: Aquí hay que separar. El cristianismo nace del judaísmo profético, no del sionismo político moderno. Los Evangelios son documentos de una disputa intra-judía del siglo I contra el Templo como modelo económico y contra Roma como modelo político.

El Sion teológico de los profetas: justicia para la viuda, el huérfano y el extranjero. Nada tiene que ver con el sionismo como proyecto político-colonial de Estado-nación del siglo XIX-XX. Confundir Sion con sionismo es la primera adulteración hermenéutica.

d) Sionismo como categoría política actual: Se define no como pueblo judío, sino como una doctrina política de un microcolectivo de Poder fáctico transnacional que instrumentaliza la identidad, la seguridad y la Biblia para justificar expansión territorial, control financiero y hegemonía cultural. Su núcleo no es religioso, es

geopolítico. Hay que destacar que, a esta definición, hay que agregarle que la era cibertecnócrata, impulsada por la IA, como una herramienta que cada vez más atenta a las seguridades personales y colectivas, rompiendo horizontes y fronteras, identidades, etnicidades, impulsando una conquista prácticamente virtual sobre toda subjetividad humana.

2. La adulteración epistemológica y estética

La adulteración ocurre en dos planos:

Epistemológica: Se cambia el sujeto de la verdad. Ya no es el pobre el que revela a Dios (Mt 25), es el exitoso. Se introduce la teología de la prosperidad como dogma neoliberal. Se reescribe la historia: se borra el Jesús obrero, se borra el Jesús migrante y se instala un Cristo CEO, despolitizado, funcional al individualismo. Es a causa de ello que desde el Papa Francisco se impulsa la expresión “Proyecto Político de Jesús” como una frase propia de una resistencia teológica cristiana pero que trasciende toda lógica religiosa, extendiéndose hacia lo humano, lo inmanente creando una suerte de “Inmoralidad Cristiana”, donde la única moral es la no moral occidental ni oriental, sino totalmente cósmica.

¿Quién lo hace? Una articulación de poderes fácticos: complejos mediáticos-financieros, lobbies armamentísticos y usinas de pensamiento que necesitan un cristianismo sin cruz social, un cristianismo que bendiga el nuevo orden mundial de la desposesión. Y por ello, estos sistemas de pensamientos han llegado hasta la estupidez de acuñar esa frase totalmente falaz: “Cristianismo ateo”.

En ese nuevo orden, los derechos humanos se restringen. Se habla de libertad pero solo para el capital. Se habla de valores pero son “valores” des-humanizantes: competencia extrema, emprendedurismo de la supervivencia, fe como autoayuda. El ser

humano deja de ser comunidad y pasa a ser individuo consumidor y temeroso. Se atomiza la comunidad a tal punto que cada uno es uno, pero nunca otro uno para otro uno. Uno que no suma, se autoexcluye en una fortaleza que solo busca extenderse sobre el otro, es una suerte de feudoindividualismo, su ejército son sus antivalores, sus perspectivas sionistas y sus verdades sincretistas.

Todo este dispositivo es sostenido y aceitado por ese microcolectivo sionista que ha entendido perfectamente que para dominar no hace falta ocupar territorios solo con tanques, sino con relatos. Controlar la narrativa del cristianismo es clave para vaciar su potencial liberador.

Estética: Del pan compartido pasamos al show de luces. De la mesa circular ecuménica al escenario piramidal. La estética de la humildad es reemplazada por la estética del poder imperial.

Nuestra Praxis de Liberación

Acciones concretas desde un humanismo cristiano comprometido

La mesa ecuménica no puede quedarse en declaración. Siete acciones para un humanismo cristiano militante:

1. **Volver a las fuentes con método histórico-crítico:** Talleres populares de lectura de los Evangelios como fuentes históricas del cristianismo primigenio, despojados de la glosa sionista y del sincretismo neoliberal. **Leer orando a Jesús contra el Imperio.**

La importancia del desarrollo de espacio de formación permanente; pero son un extra, siempre leer los evangelios, profundizarlos, de manera personal en la Oración contemplativa de cada palabra, versículo. Sea ello nuestra principal praxis de liberación. El encuentro con el Padre en los Evangelios.

2. **Des-sionizar la teología:** Declaración ecuménica clara: anti-sionismo no es antisemitismo. Defender al pueblo judío de todo odio, pero denunciar al sionismo político como ideología contraria al Sion profético de justicia.

En comunicados, publicaciones, videos, conferencias de modo permanente. Recuérdese: La cultura es una construcción que se logra con la repetición y acuñado permanente del propósito.

3. **Economía de lo común:** Crear Fondos Ecuménicos de Microcrédito sin interés, Bancos de alimentos gestionados por las propias comunidades, y cooperativas de trabajo. Animarse a adentrarse en lo político sin olvidar a San Lucas, buscar de ser parte de las negociaciones en los espacios de Poder a favor de nuestros pueblos.

La pobreza no es una fatalidad, es una estructura de poder que se desmonta con propiedad comunitaria.

Ser creativos. Crear mesas solidarias y políticas sociales que permitan visualizar una Iglesia que camina haciendo y no solo contemplando. Hay muchas opciones. Algunas mas sociales, otras mas partidarias. En esto último necesitamos como “caballo de troya” a los espacios políticos donde se discuta el presente y el futuro de nuestros pueblos, siendo profetas políticos de nuestras comunidades.

4. Liturgia desvirtualizada: Recuperar la mesa como altar. Misas y cultos en comedores, fábricas recuperadas, barrios. Que el pan eucarístico sea pan real, amasado por manos del barrio. Esto requiere factores o condiciones que nos habilite la voluntad, el despegarse de la psicopateada romana de que “todo dentro de la iglesia, nada fuera de la iglesia” debe ser diluida con voluntad política de nuestra Sinodalidad. ¿Miedo a qué? Pensemos en San Francisco en su su tiempo, su impulso sinodal lo llevo a romper con la estructura vertical de una religión que no aceptaba ser denunciada ni expuesta por los pobres, los verdaderos herederos del Reino. Una Liturgia abierta al pueblo desencadena un empoderamiento del pobre dándole el valor y el conocimiento que la Pobreza es un mal que lo arrastra de rodillas a una liturgia de la miserabilidad del pecado. ¡Esto es un escándalo! Un muro entre la Pobreza y la Riqueza.

Animarnos a desarrollar dentro de nuestras posibilidades espaciales y geosociales, encuentros de celebración donde la liturgia sea creativa, llamativa, atractiva, contagiosa, innovadora; que se diferencie de la conservadora manera de ver la Celebración de la Vida de Jesús.

5. Observatorio de la manipulación religiosa: Una comisión ecuménica que analice y denuncie públicamente cómo medios y think-tanks manipulan símbolos cristianos para justificar ajuste, represión y guerra. Este mecanismo que puede ser burocrático puede ser una interesante praxis de liberación, desde el dato y la denuncia.

Solo sugiere ordenar un grupo pequeño que se dedique a publicar denuncias de tono profético en las redes o enviarlas directamente a los destinatarios reales.

6. Pacto con las minorías: Opción preferencial y vinculante: que cada comunidad cristiana adopte una causa concreta, pueblos originarios, colectivo travesti-trans, el estrabismo, campesinos sin tierra, personas en situación de calle abordar realidades de muerte como el desempleo y el suicidio, etc. y ponga cuerpo y recursos.

En esto radica la necesidad de organizarse políticamente para abordar las diversas realidades de explotación de nuestro pueblo.

7. Formación política de la fe: Escuela de Humanismo Cristiano y Doctrina Social donde no se enseñe neutralidad. Se enseñe que eliminar la pobreza como estructura de poder es condición de posibilidad del Reino.

Espacios conversatorios, conferencias, talleres; presenciales o virtuales. Que en cada espacio haya una alternativa de formación y concientización permanente. Pero con una característica muy especial, llegar a los jóvenes, ir a buscarlos, a sus nichos de concentración como lo pueden ser los centros de estudiantes universitarios desde un discurso político, pero en su esencia evangélico.

Conclusión

El cristianismo primigenio no murió, fue secuestrado. Nuestra tarea ecuménica es su rescate. No para volver al siglo I, sino para que el siglo XXI tenga una alternativa humana frente al desvirtualismo deshumanizante.

No se trata de tener razón, se trata de volver a tener comunidad.

Por Rodolfo Altamirano.
Filósofo y Teólogo
